

SITUACIONISMO. MAYO DEL 68. NOUVEAUX PHILOSOPHES.
POSTMODERNIDAD

Por Joan García del Muro i Solans¹

<http://arvo.net/filosofia-postmoderna/postmodernidad/gmx-niv566-con12062.htm>

I. SITUACIONISMO

La Internacional Situacionista

La Internacional Situacionista constituyó entre 1957 y 1972 un grupo de filósofos, arquitectos, pintores, críticos y activistas políticos que desde diversas perspectivas y con diversas técnicas, plantearon el interrogante sobre el papel del hombre y la cultura en la sociedad de consumo de postguerra. Desde una perspectiva radicalmente crítica e inconformista, cuestionaron el orden social a través de libros, octavillas, proyectos arquitectónicos, collages y películas que invitaban a subvertir el orden establecido. Influenciados por el Movimiento Letrista, el Movimiento Internacional por la Bauhaus Imaginista y el grupo Cobra, proponen una conexión entre filosofía, arquitectura y cultura artística. Su proyecto más ambicioso y más conocido es la New Babilonia, la ciudad nómada de Constant. Artistas como Guy Debord, Asger Jorn o Giuseppe Pinot-Gallizio cooperaron en el proyecto de la Gesamtkunstwerk, la ciudad-museo, la obra de arte total.

Desde el punto de vista estrictamente filosófico, el peso específico de los situacionistas, más que por los desarrollos teóricos en sí mismos, sobrevino por la excesiva influencia que ejercieron en la revuelta estudiantil de París en mayo de 1968. Los teóricos del Situacionismo son Guy Debord, (*La sociedad del espectáculo*) y Raoul Vanergen (*Tratado del saber vivir para las jóvenes generaciones*). La idea esencial es la falsedad de la sociedad de consumo. Nuestra sociedad es un puro espectáculo, es decir, apariencia. Los situacionistas proponen rebelarse contra esta sociedad de la apariencia y rechazar sus valores establecidos que nos impiden vivir una vida auténtica. Es una lucha contra el consumismo y las seducciones engañosas. Ante la falsa realidad del espectáculo reivindican el valor de la propia vida y la toma de las propias decisiones.

La utopía situacionista consiste en pretender la creación situaciones nuevas que subviertan el orden establecido, ya sea el social, el artístico, el moral, el familiar, el ciudadano, el político, el docente, etc.

II. PARÍS, MAYO DE 1968

La experiencia revolucionaria de la primavera parisina fue una sorpresa para todos (parece que sólo los situacionistas habían vaticinado una explosión semejante). Los intelectuales y teóricos sociales no fueron capaces de

¹ Joan García de Muro i Solans (n. 1961), es profesor agregado de bachillerato (Instituto Mercedes Rodoreda, Hospitalet de Llobregat), es doctor en filosofía, y premio extraordinario de doctorado por la Universidad de Barcelona. Ha publicado: *Azar, necesidad y finalidad*, (1990), *Ser y conocer* (1992), colabora en revistas y congresos internacionales.

explicar qué era lo que estaba sucediendo (todavía hoy las versiones que aparecen son tan dispares que parecen hablar de acontecimientos diferentes): Vietnam, Guerra Fría, desencanto del Comunismo Soviético, carencia de perspectivas laborales. El esquema marxista –el más adecuado para interpretar un fenómeno de este tipo- no valía, sus esquemas de lucha de clases e insurrección proletaria, no se correspondían con lo que estaba pasando, ya que la reivindicación no era tanto económica como vital, subjetiva e incluso estética (la metodología marxista se veía incapaz de interpretar slogans como "bajo los adoquines hay una playa", "la imaginación al poder", "no queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre se compense con la garantía de morir de aburrimiento"). Como dice Albiac: "no sólo los padres del Partido Comunista Francés habían perdido pie, también los hermanos mayores habían perdido pie. Quedaba sólo un lazarillo sin historia. Hablaba por los micrófonos de las unidades móviles de radio: "¡A divertirse!". La política saltaba hecha añicos. Y con ella, muchos de los "mitos intocables" de la filosofía moderna.

III. LES NOUVEAUX PHILOSOPHES

Provenientes de la izquierda radical –Marxismo y Maoismo- y participantes activos en la revolución estudiantil del 68, una vez restaurado el orden establecido, adoptaron el calificativo –más bien publicitario- de "nuevos filósofos" y destacaron por su desencanto ante el marxismo. Su filosofía es pesimista, la utopía liberadora en la cual habían depositado sus esperanzas les había mostrado su rostro de terror. "No ha sido suficiente que Solszenitzin hablara para despertarnos del sueño dogmático" afirma Lévy.

Con marcada radicalidad, su crítica al totalitarismo marxista tiene como rasgo más original la identificación entre Comunismo y Totalitarismo. No es que el Stalinismo y el Comunismo Soviético en general, fuesen una pésima aplicación del Marxismo, no; es la propia teoría marxista, que lleva implícitos, en sí misma, los desarrollos totalitarios.

Los más importantes autores de este movimiento son: Bernard Henry-Lévy (N. 1948) *La barbarie con rostro humano*, Jean-Marie Benoist (N. 1942), *Marx ha muerto* y André Glucksmann (N. 1937), *Los maestros pensadores*. No tienen un cuerpo doctrinal común, sólo una consciencia de ocupar el lugar que ocuparon, años antes, el Estructuralismo y el Marxismo (las filosofías de sus maestros). Por eso, los nuevos filósofos fueron duramente criticados por los "filósofos oficiales" que dominaban la cultura francesa de la década de los 70. Derrida, Deleuze y los principales autores marxistas se han ocupado especialmente en desacreditarlos.

Al margen de su crítica a los totalitarismos, cabe señalar algo más en común: la desconfianza y aversión hacia todas las estructuras de poder, que consideran potencialmente totalitarias; junto con el rechazo del materialismo marxista que les lleva a defender *un cierto espiritualismo* en filosofía, que califican de "nostalgia de la Trascendencia".

IV. POSTMODERNIDAD

Postmodernos..., ¿o el escepticismo «de siempre»?

La postmodernidad es una corriente filosófica muy reciente que se "describe" (?) como una *superación de la modernidad*. El rasgo esencial de las diferentes corrientes postmodernas es el abandono de los "viejos" ideales modernos. La caracterización del postmodernismo depende, pues, de la previa caracterización de la modernidad. Pero –anota Vattimo– si todas las variantes de la modernidad compartían un rasgo, era el hecho de que consideraban valor positivo el hecho de ser "moderno", el valor de *la novedad por la novedad*, el progreso por el *progreso, incapaz de detenerse*, pues entonces dejaría de ser novedad. Tal como lo ha formulado Baudelaire, la modernidad es "lo que es transitorio, lo efímero y lo contingente". Ahora bien, si lo más valorado es la originalidad; si lo nuevo y lo último es siempre lo *mejor*, no cabe permanencia alguna. En ese contexto, términos como "reaccionario" (partidario de conservar los valores del pasado) son despectivos, casi ofensivos.

Los postmodernos pertenecen a la generación de la desilusión respecto a los grandes mitos de la modernidad, por eso protagonizan lo que se ha calificado como "la revolución contra los padres del pensamiento moderno" (los ilustrados, Descartes, Locke, Kant, Hegel, y Marx) y sus dogmas más sagrados: la razón, la emancipación, y , sobre todo, el progreso, el ideal ilustrado del progreso, puestos seriamente en duda. La gran aportación más seria del pensamiento postmoderno reside más en sus críticas que en sus elaboraciones propias.

Paralelamente muestran una cierta pérdida de confianza en la razón y en el discurso conceptualizador, así como desilusión entorno al exagerado optimismo ilustrado, racionalista, y al cientifismo decimonónico. Ante las pretensiones conceptualizadoras y "cosificadoras" de la razón moderna, ellos proponen una nueva humildad que adquiere la forma de "pensamiento débil" (Vattimo), "pensamiento cansado" (Bataille), "deconstrucción" (Derrida), "juegos lingüísticos" o rechazo de cualquier "metanarrativa" (Lyotard). En vez de globalización proponen *la diferencia*, lo que es aleatorio, el Otro, lo que es contingente, irreductible, indeterminado, impensable, la discontinuidad, la diseminación.

Es razonable, por tanto, que en el contexto de la postmodernidad se defienda el abandono de la Metafísica. La Metafísica habría llegado a su fin. Hemos de aceptar su ausencia y acostumbrarnos a vivir sin ella, a vivir sin la pretensión explicativa y fundamentadora de la Metafísica. Lo más propio de nuestro tiempo, afirma Vattimo, es la postmetafísica. Vivimos en la época del "pensamiento débil". Una vez haya sido constatada la inutilidad, la absurdidad del esfuerzo filosófico, no resta otra cosa que abandonar esa vía muerta. Las "grandes descripciones" de la realidad, no son verdaderamente explicativas ni iluminan la existencia, sino todo lo contrario. Es necesario darse cuenta de que la temática filosófica no puede comprenderse ni explicarse con éxito. Sus laberintos conceptuales no tienen salida.

La postmodernidad transmite en su conjunto una cierta ansiedad. La excesiva modestia de una razón -"cansada"- que se siente incapaz de reflexionar sobre los grandes temas y se conforma con pequeños segmentos, con minúsculas y fragmentarias certezas, conlleva la renuncia de la razón a emprender grandes empresas.

Ahora bien, ¿no cabe objetar -en los tiempos que corren- que no parece muy sensato renunciar a preguntarse por la justicia y la rectitud, por la legitimidad del poder, por la verdad y la felicidad, por la dignidad y el valor, por el bien y los derechos humanos...?

LOS AUTORES

1. Jean BAUDRILLARD. Código y Simulación.

Jean Baudrillard (N. 1929). Polémico pensador nacido en Reims. Su último escándalo ha sido negar la existencia de la Guerra del Golfo Pérsico. Su tema es el de la Simulación y la Realidad. Sus obras más conocidas: *La Sociedad de Consumo* (1970), *Simulacros y simulaciones* (1981) y *La Guerra del Golfo no ha existido* (1991). Suele ser clasificado de post-estructuralista ya que su pensamiento muestra una clara dependencia del estructuralismo más clásico en cuanto a conceptos utilizados ("signo", "sistema", "diferencia"), aunque se aleja de éste en sus conclusiones. Los temas fundamentales de su pensamientos son: el análisis de la sociedad de consumo con sus valores simbólicos, y la noción de código aplicada a todos los ámbitos de la vida social.

La Sociedad de Consumo.

Baudrillard considera la teoría del valor de Marx como excesivamente simplificadora de la realidad social y por eso la critica. Marx, como es sabido, hablaba de dos tipos de valor: El valor de uso y el valor de cambio. Baudrillard los considera insuficientes, afirma que en una sociedad de consumo el más importante es *el valor simbólico*, irreductible tanto al de uso como al de cambio. En una sociedad de este tipo el objeto se convierte en *signo* y su valor depende de la simbología (por ejemplo, el anillo de compromiso que se regala). De esta forma el consumo depende del tipo de vida y de los valores en que se basa la simbología: *ya no hay necesidades primarias* universales que satisfacer, el consumo se basa en el código de los signos.

La noción de "código", sirve a Baudrillard para interpretar la realidad social. Si bien no define explícitamente qué entiende por *código*, está claro que toma como modelo el código genético, el ADN, o bien el código binario de la programación informática. El aspecto más fecundo de esta noción es que *legítima la distinción entre original y copia*, la reproducción ya no se distingue del original, es el original (en genética, el tejido producido según el código no es copia de un original, sino tejido original). El código marca nuestra época y nuestra sociedad: *vivimos en el mundo de la reproducción y la simulación reversible*, donde lo que es *real* no se distingue de lo que es *virtual* y los lugares se hacen intercambiables: útil-inútil, verdadero-falso, naturaleza-cultura, bello-feo (a la moda), izquierda-derecha (política). La era de la simulación generalizada representa en definitiva la aniquilación de cualquier esencia, de cualquier concepto fundamental en la realidad e

incluso de cualquier reflexión histórica (el fin de la historia). Nos hallamos así abocados "a la simulación, a la incertidumbre radical sobre la verdad, sobre la realidad misma del devenir".

2. **Jean François LYOTARD. Incredulidad respecto a las "metanarrativas".**

Jean François Lyotard (1924-1998), autor polifacético que se dedicó principalmente a la estética y a la política. Fue marxista hasta los 50 años – la década de los 80-, cuando comenzó a criticar el totalitarismo marxista. Sus obras más importantes: *La condición postmoderna* (1979) y *La Diferencia* (1983).

La condición postmoderna introduce, para criticarlo, el concepto de "meta-narrativas" o narrativas exteriores a la propia esfera de competencia de la disciplina en cuestión. La meta-narrativa ofrece una explicación global y globalizadora desde fuera que intenta justificar: a) el vínculo social; b) el papel de la ciencia; c) el valor del conocimiento. La meta-narrativa viene a suministrar un objetivo y una legitimación a la acción, a la ciencia y a la estructura y las relaciones sociales. La filosofía, la religión, los sistemas éticos y las ideologías políticas son ejemplos de estos grandes cuentos de la modernidad que legitiman un proyecto corrupto.

A la presunción de la narrativa externa, Lyotard contrapone la imposibilidad de la legitimación por meta-narrativas, que no son otra cosa que "juegos lingüísticos" al estilo de Wittgenstein. La ciencia, en concreto, no se justifica por narraciones desarraigadas de ella misma, sino que se legitima como un "juego" cuyas reglas son inmanentes al juego mismo. No hace falta ir más allá ("meta"), es preciso renunciar a una explicación trascendente y conformarse con un juego que de modo arbitrario se propone a sí mismo sus propias reglas (una "regla" inmanente al propio juego de la ciencia, por ejemplo, es: "sólo son científicas las afirmaciones descriptivas").

Por lo que se refiere a la ciencia, otra teoría característica de Lyotard es el llamado *principio de performatividad*, que podría resumirse con la fórmula "conocimiento es poder". La investigación científica nunca es inocente y pura, anda siempre estrechamente ligada a la voluntad de dominio y a los medios materiales. Es ésta una visión totalmente desmitificadora, pesimista y ansiosa de la ciencia: el éxito, la verdad y la justicia suelen ser resultado de la investigación que maneja más presupuestos. El más poderoso siempre tiene la razón.

En *La Diferencia*, Lyotard insiste en su rechazo a las explicaciones universales y afirma que en las cuestiones de historia, de arte, de política, de lenguaje y de sociología, no hay un universo único, sino una pluralidad de ellos. Por esto, no se abordan por medio de argumentos universales o sintetizadores, sino por medio de aproximaciones regionales y autónomas. En caso de reducir todo el discurso a un solo género, como tradicionalmente se ha hecho, estamos suprimiendo el "diferenciado", las formas diferentes e irreductibles de pensar y actuar: "un permanente intentar hacerse testigo de aquello que no se puede escribir". En vez de totalizar y universalizar, Lyotard habla de "régimen de frases" y "géneros de discurso", donde cada frase representa un universo, un mundo independiente. No hay un universo único, sino infinidad de universos plurales, no asimilables al discurso único.

No hay pues, posibilidad de encontrar espacios de comunicación universales entre los distintos juegos que constituyen un "pluralismo heteromorfo" que convierte en absurdo –"sospechoso y anticuado", afirma Lyotard- cualquier intento para establecer unas reglas universales del juego que permitan un consenso.

A modo de reflexión final se podría cuestionar si el muy loable afán de Lyotard por respetar la diferencia, tal como lo indica el término, ¿no debilita radicalmente la posibilidad de comunicación interpersonal y, en consecuencia, de la propia diferencia?

3. Gilles DELEUZE. El pensamiento horizontal.

Gilles Deleuze. (N.1925). Nacido en París, sus obras principales: *Diferencia y Repetición* (1968), *Qué es filosofía* (1991), *Conversaciones* (1994).

Deleuze quiere situarse dentro de la *tradición crítica* de la filosofía. El objeto de su crítica es lo que llama *pensamiento vertical*, que se inicia con Platón y ocupa buena parte de la filosofía occidental. La verticalidad se caracteriza por el *principio de identidad*, por establecer una identidad entre la idea y la realidad, por reducir la multiplicidad y heterogeneidad de las cosas a la unidad cerrada del concepto. El racionalismo moderno (Hegel) constituye la culminación de esta tendencia que atribuye a la razón la potestad de posicionarse en un lugar "elevado" (verticalidad) y decidir qué son las cosas. El pensamiento vertical resuelve cualquier diferencia en una identidad racional superior. El pensar vertical ha consistido en anular cualquier diferencia. Al pensamiento vertical Deleuze contraponen, basándose en Nietzsche, el pensamiento horizontal, que abandona el mito identitario de "Él mismo" por defender el *principio de la diferencia*: lo que es múltiple, diferente, marginal, "Otro". Este es un pensamiento que no pretende imponer su propio orden a lo real, más bien mostrar su irreductibilidad, su diferencia. No se refugia en esencia, principios, fundamentos o criterios de objetividad; lo que intenta es mostrar aquello que escapa al modelo ideal de la razón moderna. Es en este sentido que el pensamiento horizontal se denomina también "pensamiento nómada".

Características del pensamiento horizontal:

- La *diferencia*, que ya no es dada en el interior de una identidad, sino que está en el singular, en lo irreductible. Califica a Nietzsche como "filósofo de la diferencia".
- La *individualidad* no es copia de un modelo ideal, sino devenir, repetición.
- *Ahistoricidad*. El filósofo que piensa sale de la historia del pensamiento y entra en el "desierto".
- Actúa de acuerdo sólo con *sus propias normas y conceptos*.
- *Ajerárquico y relativo*: sólo hay valores subjetivos, la horizontalidad excluye la posibilidad de remontarse a una objetividad superior.

4. Jacques DERRIDA. Crítica del logocentrismo.

Jacques Derrida (n. 1930). Pensador francés de origen judío y argelino. Sus obras: *De la gramatología* (1967), *La escritura y la diferencia* (1967), *La deconstrucción a las fronteras de la filosofía* (1993).

Derrida considera que la filosofía, a lo largo de su historia, ha cometido el error de hacerse logocéntrica, de interpretar la realidad de forma reductiva como si se adaptase completamente a los estrechos márgenes del "logos" humano. El exponente más explícito de esta tendencia es la célebre fórmula hegeliana "lo que es real es racional y lo que es racional es real". Derrida atribuye –de una manera un poco gratuita- el origen de esta tendencia a la lógica identitaria de Aristóteles, a la que considera no apta para reflejar la complejidad y heterogeneidad constitutiva de lo que es real.

Su método es la "*deconstrucción*", que consiste en analizar la lógica de la identidad a lo largo de la historia de la filosofía y poner al descubierto las paradojas y contradicciones que en ellas se originan. El objetivo que persigue con la deconstrucción es tomar consciencia de las deficiencias y enormes carencias de la conceptualización. Pero –aunque parezca extraño- Derrida no propone un abandono de la filosofía, sino sólo un nuevo modo no logocéntrico de hacer filosofía. Le parece esencial conservar la creatividad de la filosofía. Y lo hará reivindicando, frente al logocentrismo del lenguaje oral, la escritura.

La filosofía occidental ha menospreciado la escritura y se ha basado siempre en el habla, ha sido un "fonocentrismo", un privilegiar la consciencia y sus contenidos ideales contraponiéndolos al mundo exterior. Ha olvidado la referencia a lo que es real para centrarse en el contenido ideal que manifiesta el lenguaje, el significado interior. Derrida reivindica la escritura, donde no hay un significado único ni una verdad exclusiva, sino una pluralidad de significados.

En lugar de la conceptualización, que él cree incapaz de reflejar la individualidad de lo que es real, Derrida propone la filosofía de la "*Différance*". *Différance* es un término intraducible que Derrida inventó en 1968 después de estudiar a fondo las teorías del lenguaje de Saussure. En concreto, Derrida opina que la definición del lenguaje como un "sistema de diferencias sin términos positivos" no ha sido suficientemente desarrollado por el propio Saussure ni por los estructuralistas. Si a las diferencias les faltan términos positivos es que no pueden conceptualizarse, no pueden traducirse a conceptos. Por eso utiliza el neologismo "differance", para distinguirla de la diferencia conceptualizable en términos positivos, la "diferencia" de la lógica de la identidad (la diferencia de la definición aristotélica: "género más diferencia específica"). La "differance", por el contrario, posee el doble sentido de "diferenciar-se" y diferir o "ponerse al día en el tiempo", es lo que está más allá, lo que es irreductible al pensamiento, lo que rehuye completamente la conceptualización.

5. Gianni VATTIMO. El pensamiento débil.

Gianni Vattimo (n. 1936), teoriza contra una metafísica objetivadora que intenta interpretar y buscar el fundamento de la realidad. Es lo que él denomina un "sujeto fuerte", detrás del cual se oculta un afán de dominación, de imponer su propia objetividad al objeto. Es preciso acabar con la "tiranía objetivante" del pensamiento, de la objetividad y del fundamento. Es preciso renunciar a la búsqueda del fundamento y la objetividad y conformarse con lo que poseemos, un "pensamiento débil" incapaz de acceder a leyes o criterios objetivos.

Las características propias del sujeto débil son: a) "el vagabundeo incierto", la inseguridad y la experiencia del error, el desinterés respecto a lo que es fundamental y objetivo, "el error incierto"; b) el esteticismo frutivo, una especie "de estetización general de la vida", un gozar de lo que es fáctico, nuevo e imprevisible. La vida humana viene a ser una especie de experimento sin fundamento.

Una posible crítica a Váttimo proviene de su excesiva debilitación del sujeto: el sujeto débil viene a ser, en definitiva, un sujeto acrítico, amnésico, sin criterios ni fundamento y, por esto, fácilmente manipulable por el poder político, mediático o ideológico.

6. Jean-Paul DOLLÉ. Lo impensado.

Jean-Paul Dollé (n. 1939), filósofo francés, surge del mayo del 68, radicalmente antimarxista, sus obras principales son: *Vía de acceso al placer. Una metafísica* (1977) *L'odeur de la France* (1977). Interpreta el pensamiento occidental como una metafísica y esto –para él– quiere decir una filosofía conceptual, una filosofía en la cual el único valor es lo abstracto, lo inteligible, lo universal. La califica como "filosofía de la noche", es decir, oscura, tenebrosa. Nuestros sistemas filosóficos en lugar de "iluminar", o "aclarar" la existencia, lo que consiguen es "oscurecerla", "ennegrecerla". Utilizar el método conceptual es como salir a admirar los colores de las flores en plena noche, como recorrer las salas de una exposición de pinturas en la más completa oscuridad.

Intentar aprehender conceptualmente la realidad es como apagar la luz antes de entrar a ver los cuadros. Los términos genéricos no son aptos para aprehender el ser. Por esto Dollé designa el ser como lo "impensado", es decir, como lo que no puede ser pensado, que no se puede aferrar mediante conceptos, lo que nunca podrá ser sustituido por un concepto. Por ello, para indagar el ser, Dollé propone otras vías alternativas a la filosofía, como son la poesía o el mito. Tal como lo hacían los griegos antes del momento, nefasto, en que intentaron sustituir el mito por el "logos".

7. Conclusión: ¿Volvemos a Kojève?

El "nervio" de las teorías postmodernas es su crítica al racionalismo y al estructuralismo. Crítica lúcida en muchos aspectos. La parte más problemática se encuentra en la alternativa postmoderna a la estructura y al sistema. Una vez se han desmontado las estructuras, una vez se han deconstruido los edificios conceptuales, ¿qué es lo que nos queda?

El horizonte es de una humildad sorprendente, que parece crear una atmósfera desencantada y molesta: el sujeto "débil", los "regímenes de frases", que imposibilitan la articulación de un discurso global, la "pluralidad de universos éticos" aislados, el sujeto "acrítico", la "simulación", la "incerteza en torno a la realidad del acontecimiento", el "esteticismo frutivo", el pensamiento "amnésico", el "vagabundeo incierto", el "considerar sospechoso y anticuado cualquier intento por establecer unas reglas de juego universales", la "ausencia de criterios objetivos", el

"pluralismo heteromorfo", los "géneros de discurso", la "imposibilidad de un consenso mínimo".

En definitiva, la imposibilidad de llegar a establecer unos valores que fueran el fundamento de una actitud recia y comprometida, un fondo teórico en el que repose el compromiso personal, ético, social e incluso, político.

Hemos de reconocer, sin embargo, que muchos de los pensadores postmodernos han estado comprometidos en causas humanitarias y en defensa de la justicia, pero me parece que su pensamiento teórico no conduce de suyo a esta praxis, más bien parece que nos llevaría a George Bataille quien, desde su teoría del *pensamiento cansado* se posiciona tan sólo en defensa de lo que sea *lúdico*, del juego y de la *diversión absolutamente despreocupada* de lo que no sea ella misma. Dejémonos de preocupaciones y compromisos, ya que "es evidente que el mundo es una pura parodia".

Lo cual nos retrotraería al último Kojève, quien, desde unos presupuestos "hegelianos" totalmente diferentes de los postmodernos, llegó a la conclusión de que *el fin de la historia sobreviene con la sociedad del "snobismo"*.

Alexandre Kojève (1902-1968) explicaba la *Fenomenología del espíritu* en la Sorbona, pero al volver de su célebre viaje a Extremo Oriente, pronosticó el tipo de sociedad al que nos hemos dirigido, una sociedad preocupada hasta el extremo por la buena educación, por las formas sociales y la exquisitez, pero en la que faltan los contenidos, en la que no hay valores bajo de los gestos. Lo que importará no serán ya los grandes valores éticos del pasado (justicia, libertad, dignidad...) sino la insustancialidad de los convencionalismos, el cuidado de las formas. La vida fácil de la apariencia.

En un mundo en que los filósofos defiendan un pensamiento débil y cansado, los dictadores y los manipuladores de toda índole están de enhorabuena.